

25 de mayo del 2026
Lunes Blanco
Memoria, SANTA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA
MR 1128 [1175] / Lecturas propias.

En un Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del 24 de marzo de 2018, se comunicó la decisión del papa Francisco de incluir en el Calendario Universal la memoria de la Bienaventurada Virgen María, «Madre de la Iglesia». Su celebración se hará el lunes después de Pentecostés. Es bueno recordar que ya el 21 de noviembre, en la conclusión de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, san Pablo VI había aplicado solemnemente a la bienaventurada Virgen María este tan preciado título.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Hech 1, 14

Los discípulos perseveraban unánimes en la oración junto con María, la Madre de Jesús.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de misericordia, cuyo Unigénito, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a su propia Madre, María santísima, concédenos, por su cooperación amorosa, que tu Iglesia, siendo cada día más fecunda, se alegre por la santidad de sus hijos y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[La madre de todos los vivientes.]

Del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?” Este respondió: “Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?” Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto? Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”. Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

El hombre le puso a su mujer el nombre de “Eva”, porque ella fue la madre de todos los vivientes. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 86

R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! Se dirá de Sión: “Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado”. R. El Señor escribirá en el registro de los pueblos: “Éste ha nacido allí”. Y cantarán mientras danzan: “Todas mis fuentes están en ti”. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 2, 19

R. Aleluya, aleluya. ¡Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza: tú diste a luz al “sol de justicia”, Cristo, nuestro Señor! ¡Dichosa Madre de la Iglesia, que avivas en nosotros el Espíritu de tu Hijo Jesucristo! R. Aleluya.

EVANGELIO

[Ahí está tu hijo – Ahí está tu madre.]

Del santo Evangelio según san Juan 19, 25-34

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí está tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí está tu madre”. Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: “Todo está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Esta Memoria litúrgica de la Santísima Virgen María como «Madre de la Iglesia» nos lleva al redescubrimiento de un muy afortunado «título» y a una muy antigua «devoción». Efectivamente, esta maternidad comienza con su «sí» decidido y generoso en la Anunciación. Esta maternidad no termina al pie de la Cruz (Cfr. Jn 19, 25-34), sino que se eternizará a lo largo de todos los tiempos, a partir de su presencia decisiva en el nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés (Cfr. Hech 1, 149). Recogiendo esta preciosa tradición San Pablo VI quiso conceder solemnemente a María el título de «Madre de la Iglesia», el 21 de noviembre de 1964... • La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano, cumpliendo así la profecía de la Virgen, que dijo: «Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones» (Lc 1, 48). Esta celebración –extendida ahora a toda la Iglesia por el Papa Francisco a partir de 2018– ha de recordarnos a todos los discípulos de Jesús que, si queremos crecer y llenarnos del amor de Dios, es necesario fundamentar nuestra vida en tres realidades: la Cruz, la Hostia y la Virgen. Estos son los tres misterios que Dios ha dado al mundo para ordenar, fecundar y santificar nuestra vida interior y para conducirnos hacia nuestro Salvador Jesucristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, nuestras ofrendas y conviértelas en sacramento de salvación, por cuya eficacia y por la intervención amorosa de la santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, nos llenemos de santo fervor y merezcamos quedar más íntimamente asociados, con ella, a la obra de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 2, 1. 11

Hubo unas bodas en Cana de Galilea a las que asistió María, la Madre de Jesús. En esa ocasión, Jesús dio principio a sus milagros, manifestó su poder y sus discípulos creyeron en él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención y vida, te suplicamos, Señor, que tu Iglesia, por la protección maternal de la santísima Virgen, instruya a todas las naciones, anunciándoles el Evangelio, y llene al mundo entero con la efusión de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.